

a la acogida que le dispensaba Francia, su libro «El Alma y el Amor». Era un gran viajero, que curioso por el tema de su especialidad científica, recorrió gran parte del mundo. Los viajes enriquecieron su museo, para que las huestes de S. A. lo desperdigaran y quemaran en unas horas de saqueo furioso.

Crisis

□ Gide se hace comunista, pero mantiene su idea individualista hasta un punto que sería imposible, seguramente, de ser aceptada sin más ni menos por los teóricos del Soviet... Drieu la Rochelle, va a Italia, escribe unas crónicas entusiastas en *Marianne*, luego su ensayo «L'homme mur et le jeune-homme» y por fin, en seguida, su libro «Socialisme Fasciste», donde se declara abiertamente partidario del fascio. Malraux, soviético hasta la médula. Fernández, que había asistido al Congreso de Escritores Soviéticos, hace ahora una entrevista al Conde de París, (heredero del trono de Francia, para los realistas), y viene a decir que él, Ramón Fernández, socialista, obrerista, hombre de izquierda, no puede afirmar que todo eso signifique ser antimonárquico. Esto indigna de tal suerte a Louis Aragon, que usa todos los trucos comunistas que hemos visto usados recientemente, en Chile, por los dos contendientes de una polémica. Frases, frases y frases. Lo que detestaba Lenin. En el mismo número de *Comunne*, donde sale este artículo de Aragon, aparece una noveleta de Jean Giono: al mismo tiempo, Jean Giono colabora en *Vogue*.

Todos buscan algo, pocos encuentran. Otros se creen que lo han hallado y se dedican a incurrir en la misma fraseología pintoresca que decían que había fracasado. Sin duda que no hay que burlarse de ciertas palabras, cuando están bien empleadas. La crisis fraseológica está en su apogeo. Se discute al aire. Esperemos que salga de todo este batiburrillo una inclinación determinada. Pero los unos parecen olvidarse de que algo está

llamado a pasar a la historia y los otros, esgrimen palabras, echándolas a perder. Avdeenko, novelista soviético, ha pronunciado, en el último congreso, una arenga en loor de Stalin. Una voz, al oír aquella oratoria, dijo: Lenin no toleraba chistes de este género.

Cinema

□ Se han caracterizado estos últimos extremos, por ser películas sin mucha trascendencia ni notabilidad, pero todas ellas llenas de un amable regocijo, de una ligereza simpática. No han dejado una impresión profunda, pero han distraído suficientemente. Perteneciendo a la categoría de películas eminentemente musicales, no han adolecido de los usuales defectos de esta clase. Quizás todo esto dependa de que ninguno de estos films es norteamericano, y con ello se ha logrado una originalidad, un sistema diferente y algo nuevo, que con menos gastos y menos luminarias, es mucho más efectivo.

□ Así, «La Favorita del Rey», (Nell Gwynn), interpretado por Anna Neagle y Sir Cedric Hardwicke. La gracia agilísima de la bailarina seduce al rey Carlos II de Inglaterra. Y el amor del monarca y la cantante, se prolonga, lleno de cordialidad, ternura y regocijo, hasta el fin de los días de Carlos.

Anna Neagle es una mujer deliciosa, llena de vitalidad y de finura, dentro de lo relativamente «vulgar» que tiene que ser por su papel. La belleza de esta actriz, tan distinta a las americanas de uso diario, destaca y atrae durante toda la proyección.

□ Paula Wessely, la protagonista de «Mascarada en Viena», es asimismo una artista espléndida. La película, cuya trama es divertida y engorrosa hasta la carcajada, se destaca por la precisión de los ambientes y por lo excelente de la interpretación. Paul Wolhbruck, que hace el papel del pintor Heydeseck, es un actor de escuela teatral, pero que ha sabido adaptarse al ci-